

OBITUARIO

CARLOS PONCE SANJINÉS

(1925-2005)

El pasado 18 de marzo del 2005 falleció Carlos Ponce Sanjinés, el más representativo y prolífico arqueólogo boliviano, tras aguantar los sufrimientos de un cáncer que lo aquejó desde hace cuatro años. En los últimos 50 años, Ponce ha sido el mayor impulsor de la arqueología boliviana, y particularmente, de la arqueología de Tiwanaku, del cual fue su más apasionado contribuyente. Su trabajo fue incansable en la construcción de un entorno favorable a la investigación arqueológica y la protección del patrimonio cultural del país, gracias a ello se han



aprobado leyes y normas que protegen el patrimonio arqueológico e institucionalizan la actividad arqueológica boliviana.

Carlos Ponce Sanjinés nació en La Paz el año 1925, fue hijo de una familia tradicional y acomodada de la sociedad paceña, su escolaridad transcurrió entre la mano de una estricta y disciplinada educación católica y las experiencias que le ofrecía la vida rural en la hacienda Mollo, de propiedad de sus padres, ubicada en el Cantón Ayata de la provincia Muñecas, muy cerca del sitio de Iskanwaya. Es justamente este sitio el que habría de encaminar su pasión por la arqueología, pues cuando aún no contaba con siquiera 17 años, ya había dado cuenta de varios sitios arqueológicos en los predios de su hacienda donde realizó excavaciones. Más tarde, entre 1943 y 1949, ampliaría estas indagaciones, efectuando una serie de pozos y reconocimientos de superficie en las provincias

Muñecas, Saavedra y Camacho, primeramente con una avidez de coleccionista y aficionado y posteriormente con una visión más científica y sistemática de la arqueología. Estos trabajos serían los que, en años posteriores, le permitirían identificar el ámbito espacial y cronológico de la denominada Cultura Mollo.

Al culminar sus estudios secundarios debió enfrentar una disyuntiva entre, dar rienda a su pasión por la arqueología o seguir una carrera universitaria en derecho, esta última influenciada por la inclinación de su padre que era abogado de profesión. Finalmente optó por la profesión de su padre, la cual siguió primero en la Universidad Mayor de San Andrés y luego en la Universidad de San Simón en Cochabamba, sin llegar a culminarla con un título académico. No obstante, su genio, capacidad intelectual y vocación de líder habían rebasado sus propias expectativas de lo que fuera una formación académica, adoptando en muchos aspectos una inclinación autodidacta.

Su vocación y pasión por la arqueología, nuevamente lo indujeron a optar por una instrucción universitaria, debido a lo cual se trasladó a la Argentina para seguir la carrera de Arqueología en la Universidad Nacional de Córdoba, a órdenes del eminente arqueólogo Antonio Serrano.

La década del 40 estuvo marcada por las vicisitudes de la posguerra del conflicto en el Chaco y el desarrollo de la segunda guerra mundial, efectos a los cuales ningún país era ajeno. Política y socialmente, el país estaba en un proceso de reflexión acerca del cambio de su propia estructura, principalmente dominada por una poderosa oligarquía minera y terrateniente que había mantenido un estado feudal y explotador de recursos, sin capacidad de enfrentar su futuro con perspectivas de desarrollo. Este contexto había calado fuertemente en la ideología de Ponce, quien a finales de la década ya se contaba dentro de las filas del naciente partido Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), dirigido por Víctor Paz Estenssoro.

Inmediatamente al triunfo de la revolución de 1952, que emergió con un fuerte discurso populista, Carlos Ponce Sanjinés se constituyó en uno de sus más jóvenes y prometedores cuadros, motivo por el cual fue llevado a ocupar la dirección del Instituto Indigenista Boliviano, confluyendo con otros dos remarcados arqueólogos bolivianos: Maks Portugal Zamora y Gregorio Cordero Miranda, con quienes publicó en la revista Gaceta Campesina, numerosos artículos que resaltaban el histórico

problema indígena en la sociedad boliviana. A principios de ese mismo año emprendió excavaciones de investigación arqueológica en la hacienda Mollo en compañía de Styg Rydén, un eminente arqueólogo andinista sueco, quien intentó llevar consigo colecciones cerámicas para su estudio en Gotemburgo, lo cual no fue permitido por las autoridades nacionales, hecho que Ponce lamentó y condenó con dureza.

En 1953, Ponce Sanjinés es designado por el alcalde paceño Juan Luís Gutierrez Granier como Oficial Mayor de Cultura de la Alcaldía de La Paz, espacio donde desarrolla una labor tenaz a favor de la arqueología local y nacional, fundando primero junto a Jacobo Liberman la revista Khana, la que se convertiría en órgano casi oficial de difusión de la disciplina arqueológica por los siguientes 10 años.

En 1957 organizó junto al argentino Dick Ibarra Grasso y otros notables de la arqueología boliviana la Primera Mesa Redonda de arqueología Boliviana y el año siguiente promovió la creación del Centro de Investigaciones Arqueológicas de Tiwanaku CIAT, del cual es nombrado Director. A partir de esta posición y en asociación con los más prominentes investigadores de la época, hubo de llevar adelante excavaciones a gran escala en toda el área monumental de Tiwanaku y desarrollar políticas tendientes a precautelar el patrimonio arqueológico nacional. Su labor, sin embargo, no se circunscribió a la investigación arqueológica de manera aislada, sino que aportó con su visión de la historia y la sociedad para delinear una postura nacionalista basada en la construcción de una identidad nacional cimentada en el pasado prehispánico de mayor extensión cultural, social y tecnológica, tal como el veía a Tiwanaku. Así Ponce logró colocar al nacionalismo revolucionario al servicio de la arqueología y la arqueología al servicio del nacionalismo revolucionario.

Consistente con esa postura, desarrolló una crítica severa sobre el aporte de la investigación extranjera al conocimiento de la arqueología de Tiwanaku, hasta ese entonces consideraba que su acercamiento al país fue oportunista, interesado y que promovió y ejecutó gran parte del saqueo del patrimonio arqueológico de Bolivia. Esta percepción derivó en una política que generó una barrera a la presencia de investigadores extranjeros, principalmente norteamericanos por espacio de casi 20 años.

Por un corto tiempo fue llamado a servir en funciones diplomáticas en la república de México, lugar donde también efectuó estudios de arqueología.

En 1963 fue designado Ministro de Asuntos Campesinos por el presidente Víctor Paz Estenssoro, en una gestión en la que su mayor logro fue el acelerar el proceso de titulación de tierras.

Con Ponce nuevamente a la cabeza del CIAT se excavaron Kalasasaya, el templete semi-subterráneo, Kantatayita, Putuni, Chunchukala Kheri Kala y Akapana, efectuándose reconstrucciones y restauraciones en Kalasasaya y el Templete semi-subterráneo. Esto le valió fuertes críticas, las cuales siempre replicó enérgicamente. Estos trabajos se extendieron hasta 1975, apoyados de manera simultánea con medidas legales y de protección como declaratorias de monumentos nacionales, expropiaciones de tierras, cercado de sitios arqueológicos y la implementación de estudios científicos especializados.

Si bien el CIAT cumplió una labor importante en Tiwanaku, la perspectiva que Ponce tenía de la arqueología nacional era mucho más ambiciosa, con ese objetivo y el apoyo del entonces presidente Hugo Banzer Suárez fundó el Instituto Nacional de Arqueología, sobre la base de un plan quinquenal que comprendía mas de 200 trabajos de investigación en campo, implementación de centros de investigación y museos regionales en todo el país, construcción y equipamiento de laboratorios y bibliotecas, publicaciones y tareas de interacción interinstitucional de diversa índole relacionada con la arqueología y el patrimonio cultural. De esta manera, fundó centros de investigaciones y museos en Samaipata, Iskanwaya, Trinidad, Copacabana, Oruro y Tupiza; monto un laboratorio de datación radiocarbónica y espectrografía, además de difundir el producto de su investigación hasta los niveles más básicos de la educación escolar.

Cada una de las instituciones que fundó la dirigió como quien dirige una hacienda, pues el era y se sabía líder de la arqueología boliviana, su disciplina férrea y su temperamento y determinación le dieron a la arqueología una posición e importancia que nunca antes tuvo dentro del aparato estatal.

Mas allá de haber trabajado en la administración y la consolidación institucional de la arqueología nacional, Ponce desarrolló numerosas publicaciones de síntesis arqueológica, principalmente sobre Tiwanaku. Sin embargo, también se ocupó de temas antropológicos, etnográficos, políticos e históricos, cubriendo un espectro, que muestra el carácter excepcional de su inquietud y capacidad intelectual.

Ponce se retiró de la dirección del Instituto Nacional de Arqueología en 1982, habiendo abierto la arqueología boliviana desde 1974 a la investigación extranjera con la llegada de David L. Browmann de la Universidad de Washington a Chiripa y posteriormente haber invitado a Alan Kolata de la Universidad de Chicago a trabajar en Lukurmata y la Pampa Koani.

No obstante de estar fuera de las instituciones estatales, Ponce siguió manejando el curso de la arqueología boliviana hasta casi finales de la década del 80. Su producción tampoco decayó, sacando a la luz nuevos ensayos y trabajos de síntesis arqueológica e histórica como Arqueología de Lukurmata, junto a Alan Kolata o Arqueología subacuática en coautoría con Johan Reinhard, Max Portugal Ortiz, Eduardo Pareja y Leocadio Ticlla.

Fue impulsor y contribuyente de la revista Pumapunku, editada durante los años setenta y reeditada a partir de 1991 desde el Centro de Investigaciones Antropológicas Tiwanaku, del cual fue director hasta finales de la década del 90. Su producción literaria es realmente extensa, sin embargo lo más sobresaliente de su bibliografía fue “cerámica Tiwanakota” publicado en 1948, “Descripción sumaria del Templete semisubterráneo” en 1990, “Tiwanaku: Espacio, Tiempo y Cultura” en 1981, “Las culturas Chiripa y Wankarani y su relación con Tiwanaku” en 1970, “Panorama de la Arqueología Boliviana” en 1980, “La cultura nativa en Bolivia” en 1992, “Tiwanaku: 200 años de investigaciones arqueológicas” aparecida en 1995 y su obra final titulada “Tiwanaku y su fascinante desarrollo cultural”, publicación dividida en cuatro tomos donde resume todo su aporte a la arqueología boliviana e identifica a los 49 gobernantes que dirigieron el estado de Tiwanaku. La culminación de esta obra el 2001 marca también el inicio de la terrible enfermedad que lo llevó a la muerte.

Entre los homenajes que tuvo por la dedicación y pasión con el que investigó y protegió el patrimonio arqueológico boliviano están el haber recibido el Puma de Oro del Ministerio de Cultura en 1986, la condecoración Pedro Domingo Murillo de la Alcaldía Paceña en 1971, el Premio Nacional de Cultura en 1977, Doctor Honoris Causa de la Universidad Franz Tamayo de La Paz en 1994 y finalmente el Cóndor de los Andes cuando ya se encontraba postrado en su lecho final, pocas horas antes de fallecer.

Su temperamento, su carácter determinante, su convicción política y la defensa intransigente, y a veces agresiva, que siempre hizo de su

ideología e ideas, lo convirtieron en un personaje notable y controvertido en las ciencias y la arqueología andina, cultivo vivas simpatías, tanto como temor, recelo y resentimientos. No obstante, su pasión, trabajo y entrega por la arqueología han sido siempre de unánime admiración.

Carlos Ponce Sanjinés será, aún por muchos años más, el referente más importante de la arqueología boliviana y para la historia de la arqueología boliviana, un símbolo de la monumental cultura de Tiwanaku.

CARLOS LÉMUZ AGUIRRE

Nuevos Aportes